

Encuentro número 4

J. G. H. TESTIGO DE FE:
PROFESOR ENTREGADO

HAZ
EL
BIEN



J. G. H. TESTIGO DE FE: PROFESOR ENTREGADO

El amor es paciente, es amable, el amor no es envidioso ni fanfarrón, no es orgulloso ni destemplado, no busca su interés, no se irrita, no apunta las ofensas, no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad. Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

(1 Cor 13, 4-7)

Una sincera amistad nos ha unido siempre y yo me he complacido en toda época en proclamar los indiscutibles méritos que posee como profesor, como hombre de ciencia y como ciudadano de conducta inmaculada.

(Luis Razetti)

Ambientación

Se coloca un letrero con la frase “J. G. H. testigo de fe: profesor entregado”. En un altar se coloca la imagen del Corazón de Jesús y una imagen de J. G. H. Se colocan libros, cuadernos, tiza, borrador, cualquier objeto alusivo a la educación.

Oración inicial

Sagrado Corazón de Jesús, que encendiste en J. G. H. el amor por Venezuela, e hiciste de él un docente entregado, paciente y exigente con sus discípulos, te pedimos que fortalezcas y animes a nuestros docentes para que se mantengan firmes en medio de tanta adversidad y, a nosotros, ayúdanos a valorar y luchar por una educación de calidad para nuestros hijos.

Sagrado Corazón de Jesús / en vos confío
Santa María/ ruega por nosotros
José Gregorio Hernández /ruega por nosotros

Contemplemos la vida de J. G. H.

Después de su formación en París, José Gregorio Hernández ejerció las cátedras de Histología, Bacteriología y Fisiología en la Universidad Central de Venezuela. No eran simples clases teóricas, sino que las apoyaba en exámenes de laboratorio, con los instrumentos que él mismo había traído de París. Sus estudiantes lo recordaban como un excelente pedagogo, y un formador exigente. Asistían a sus clases estudiantes de otros cursos de medicina, porque veían la calidad de su enseñanza. Preparaba sus clases con detalle y exigía esfuerzo y dedicación a sus alumnos. Se cuenta que un estudiante fue a reclamarle porque lo había suspendido en un examen. José Gregorio le preguntó:

- ¿Qué profesión tiene usted?
- El alumno, extrañado por esa pregunta, le respondió: Estudiante.
- Pues ¡ejerza su profesión!, le dijo con gracia.

José Gregorio estaba consciente de la trascendencia de la educación, y más aún, de la buena formación de los médicos.

No solo el laboratorio, sino la experiencia directa en contacto con los enfermos es fundamental para aprender, y eso es lo que le recomienda a su sobrino Benjamín, que quiere hacerse médico como su tío:

[...] te encargo mucho que no pierdas de vista el fin de los estudios, y que no es para ser buen histologista, ni fisiologista, ni bacteriologista que tú estudias, sino para ser buen médico, y es buen médico el que sabe curar sus enfermos, lo cual se empieza a aprender no en el laboratorio, sino en el hospital; el laboratorio es simplemente un auxiliar, pero la clínica es lo esencial. (Carta a su sobrino Benjamín desde Nueva York, 12 de noviembre de 1917)

El último intento de José Gregorio de estudiar en el seminario para hacerse sacerdote, fue en buena parte frustrado por la insistencia de los estudiantes de medicina de que regresara a darles clases. Sus alumnos hablaron seriamente con monseñor Juan Bautista Castro, arzobispo de Caracas, confesor y amigo de José Gregorio:

– Monseñor, queremos que el doctor Hernández regrese a sus clases y al ejercicio de la medicina. Usted mismo sabe que él podrá hacer un bien mucho mayor desde las cátedras y a la cabecera de los enfermos que como rector de una parroquia.



El aula de clase fue una manera de expresar su amor a Dios y su agradecimiento a las autoridades civiles y eclesiásticas de Venezuela.

- Volvamos sobre la narración escuchada y contemos con nuestras palabras lo que más nos llamó la atención.
- ¿Cómo nos imaginamos al profesor J. G. H.? ¿Cómo serían sus clases?
- ¿Por qué le atraía la enseñanza?

Miremos nuestra realidad

La actuación de José Gregorio Hernández como profesor es un signo de esperanza para la Venezuela actual, donde la educación en todos sus niveles está asfixiada y estrangulada. Los maestros están subpagados, los salarios más bajos en el mundo actual, de manera que muchos han abandonado la profesión. Los profesores de educación media y universitaria también tienen sueldos de hambre y también muchos se han ido del país. La calidad de la educación ha disminuido tanto que muchos bachilleres apenas saben interpretar lo que leen. Las construcciones educativas han sido devastadas, privadas por robo de computadoras y de muebles. El ejemplo de José Gregorio, su dedicación a una docencia de calidad, tienen que servir de orientación a los responsables actuales y futuros del sistema educativo venezolano para cambiar una política que solo conduce a hundir a Venezuela entre los últimos puestos del conjunto de países actuales.

- Pensemos en la realidad de nuestro liceo o escuela. ¿Le ha pasado algo parecido?
- ¿Cómo son los maestros y profesores de nuestros muchachos? ¿Y de los que están en la universidad?
- ¿Hay algo que podamos hacer para cambiar esta situación?

La Palabra de Dios es lámpara para nuestros pasos

El amor cristiano fue, en último término, lo que impulsó a José Gregorio Hernández a enseñar, y como dice san Pablo,

1 Cor 13, 4-7: “El amor es paciente, es amable, el amor no es envidioso ni fanfarrón, no es orgulloso ni destemplado, no busca su interés, no se irrita, no apunta las ofensas, no se alegra de la injusticia, se alegra de la verdad. Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

- Dejemos resonar las palabras proclamadas en nuestro corazón. S. Pablo describe el amor que viene de Dios... ¿Qué palabras nos llaman más la atención?
- ¿Cómo mostró J. G. H. que ese amor estaba en su corazón? Poner ejemplos.
- ¿Cómo podemos vivir este amor entre nosotros? ¿Qué nos inspira la Palabra de Dios y el ejemplo de J. G. H.?

Momento celebrativo

Cada uno va recorriendo el texto de 1 Corintios y confirmando por su experiencia que así es el amor. Si hay confianza entre todos, puede también confesar en cuántas ocasiones falló al amor tan bonitamente

expresado y entre todos pueden hacer una oración espontánea a José Gregorio pidiéndole que les ayude a vivir de esa manera el amor cristiano. Se cierra con un Padre Nuestro y un Ave María.

Sagrado Corazón de Jesús/ en vos confío
Santa María/ ruega por nosotros
José Gregorio Hernández/ ruega por nosotros

Compartir la mesa

J. G. H. acostumbraba merendar con una taza de chocolate y una acemita con queso de año. Compartir la mesa en familia en nombre de Dios obra milagros en nosotros. Procuremos que sea un espacio ameno, con música venezolana de fondo. Se trata de un encuentro agradable, donde se exprese lo más genuino de nuestra venezolanidad, porque “José Gregorio Hernández es nuestro”.

